

## **El Descubrimiento de la Naturaleza del Nuevo Mundo: Las Plantas Americanas en la Europa del siglo XVI**

**Antonio González Bueno**

### **RESUMEN**

El descubrimiento de la naturaleza americana llegó a los europeos a través de dos vías, separadas en el tiempo. En un primer período, el que media entre la noticia del propio descubrimiento colombino y el final de la primera mitad del XVI, la información nos alcanza a través de las descripciones legadas por viajeros y cronistas. En el segundo, desde los años cuarenta del siglo XVI hasta los comienzos del XVII, comenzarán a editarse algunos textos, generalmente a cargo de médicos y jardineros, en los que el mundo vegetal americano empieza a ocupar un espacio, agrupadas sus producciones en función de extrañas analogías con las similares del Viejo Continente. Habrá que esperar a los comienzos del XVII para que, a través de los tórculos de Plantino y con la pluma de Charles de l'Ecluse, se ofrecieran las primeras compilaciones dedicadas, con exclusividad, a los nuevos materiales procedentes de las dos Indias.

### **Palabras llave:**

Historia de la Botánica; Plantas americanas; Renacimiento.

### **ABSTRACT**

The discovery of the American nature arrived to the Europeans through two ways, separated in time. In a first period, between the initial news on the Columbus discovery and the beginning of the second half of the 16th century, the information spreaded through the descriptions of travellers and chroniclers. In the second, from the 1540s to the beginnings of the 17th century, some texts started to be edited, generally by doctors, traders and gardeners. These works grouped the American plants together, according to strange analogies to similar ones in the Old World. It was only in the 17th century, through the press of Plantino and the pen of Charles L'Ecluse, that appeared the first compilations dedicated exclusively to the new materials proceeding from both Indias.

### **Keywords:**

History of the Botany; American plants; Renaissance.

## El Descubrimiento de la Naturaleza del Nuevo Mundo: Las Plantas Americanas en la Europa del Siglo XVI

### La tierra de Jauja

La introducción de las producciones procedentes del Nuevo Mundo en Europa produjo una imagen cambiante del concepto de naturaleza, tanto en las ciencias teóricas, ocupadas en su descripción, como en las prácticas, interesadas en su explotación. De las riquezas naturales, las minerales fueron las de más rápido impacto en la economía de los países colonizadores; pero las vegetales, con su mayor diversidad, gozaron de la especial atención de exploradores y viajeros, cuyos comentarios impulsaron cambios de magnitud conceptual más considerables que los motivados por la explotación mineral; el mundo vegetal contó con la gran ventaja que supone su posible cultivo, mucho menos complejo que el animal.<sup>1</sup>

El Nuevo Mundo representó, incluso antes de su descubrimiento por los europeos, ya desde la premonición misma de la empresa, la esperanza mítica de la tierra de la fecundidad, de la riqueza, de la fertilidad, de la abundancia en suma. Un paraíso terrenal hecho realidad en tierra tangible: Jauja, El Dorado, Manoa, El Gran Pahití y tantos lugares legendarios, reflejo de la utópica mentalidad con que se afronta el conocimiento de las nuevas tierras.

Un análisis de los textos atribuidos a Cristóbal Colón avala esta hipótesis, en ellos el binomio “oro y especias” acompaña, formando unidad, a las descripciones que ofrece del nuevo territorio; el viernes 19 de octubre de 1492 escribirá el Almirante en su *Diario*:

"Ni se me cansan los ojos de ver tan hermosas verduras y tan diversas de las nuestras. Y aun creo que a en ellas muchas yerbas y muchos árboles que

---

<sup>1</sup> La valoración del impacto que las nuevas tierras, sus paisajes y sus gentes, produjeron en los europeos ha sido realizado por un buen número de historiadores; entre los trabajos de mayor interés, destacamos A.W. Crosby, A.W., *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequence of 1492* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1972); A.G. Debus, “The Pharmaceutical Revolution of the Renaissance”, *Clio Medica* 11 (1976): 307-317; C.M. Cipolla, *Public Health and the Medical Profession in the Renaissance* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976); A. Gerbi, *La Naturaleza de las Indias Nuevas: De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1978); J.M. López Piñero, *Ciencia y Técnica en la Sociedad Española de los Siglos XVI y XVII* (Barcelona: Labor, 1979); J.M. López Piñero, J. L. F. Febrer, M. L. L. Terrada & J. P. Tomás, *Medicinas, Drogas y Alimentos Vegetales del Nuevo Mundo: Textos e Imágenes Españolas que los Introdujeron en Europa* (Madrid; Ministerio de Sanidad y Consumo, 1992); A. González Bueno, “La Aclimatación de Plantas Americanas en los Jardines Peninsulares”, in *La Agricultura Viajera: Cultivos y Manufacturas de Plantas Industriales y Alimentarias en España y en la América Virreinal*, Ed. J. Fernández Pérez & I. González Tascón (Barcelona: Lunverg, 1990), 37-51; R. Álvarez Peláez, *La Conquista de la Naturaleza Americana* (Madrid: CSIC, 1993); A. Ubrizsy Savoia, “Contribution à la Connaissance des Oeuvres de Clusius”, *Revue d'Histoire des Sciences* 28 (4, 1975): 361-370; J.M. López Piñero & M.L. López Terrada, *La Influencia Española en la Introducción en Europa de las Plantas Americanas (1493-1623)* (Valencia: Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de las Ciencias, 1997).

valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería, mas yo no las cognozco, de que llevo grande pena...”<sup>2</sup>

El texto no tiene desperdicio, no conoce las plantas, mas ya sabe que gozarán de gran precio en España; quien lamenta desconocer, este viernes, las plantas útiles en especería, no dudará en escribir, en la anotación del domingo 21 de octubre: "Aquí cognoscí del lignaloe y mañana he determinado de hazer traer a la nao diez quintales". Pocos días después, el lunes 5 de noviembre, será el contraamaestre de la Niña quien "... avía hallado almáciga, mas no traya la muestra porque se le avía caydo....”<sup>3</sup>

Colón no pudo ver el *aloe mediterráneo*, es seguro que lo confundió con alguna especie de *ágave*; difícil sería encontrar en tierras americanas la resina comercializada en las boticas renacentistas europeas como almáciga, la misma que Plinio denominara trementina, en alusión al árbol del que se extrae, éste de origen mediterráneo, y del que aún hoy se comercializa.<sup>4</sup>

Mas el Almirante sí fue consciente de la diversidad de la flora del Nuevo Mundo, aun cuando se empeñará en divulgar entre sus contemporáneos una similitud de usos con las plantas ya conocidas; el 15 de enero de 1493, anotará en su *Diario*: "También hay mucho axí, ques su pimienta, della que vale más que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la haya muy sana; puédense cargar çinquenta caravelas cada año en aquella Española”<sup>5</sup>.

Ésta debió ser una de las especias que Colón llevó a España tras su primer viaje transoceánico. El ají es un nombre taíno empleado para la misma especia que en náhuatl se denomina chili y que corresponde con el variado mundo de los pimientos, frutos del género *Capsicum* L. Los primeros llegados del Nuevo Mundo fueron pequeños y picantes, de color rojo; posteriormente, gracias a los trabajos de los jardineros italianos, perdieron el picor y fueron suavizando su gusto. En su distribución por Europa jugó un papel relevante Pedro Mártir de Anglería, miembro del Consejo Real y del Consejo de las Indias, autor de *De Orbe Novo ... Decadas* (1530), una crónica del descubrimiento, escrita en latín, lo que contribuyó grandemente a su difusión europea.<sup>6</sup> P. Mártir de Anglería, lombardo de origen, envió algunas semillas de pimientos, junto con otros de maíz, al cardenal Ascanio Sforza; Pedro Mártir de Anglería definiría el ají como "ciertos granos rugosos de diversos colores, más picantes que la pimienta del cáucaso".

Éste, y otros ejemplos que podemos traer a colación, muestran una misma imagen de la naturaleza americana: América es la tierra donde se encuentra, y en abundancia, los materiales ansiados en la metrópoli. Si se quiere, puede verse en estos primeros escritos sobre la naturaleza americana un cierto carácter propagandístico, un carácter al que nunca hizo ascos el Almirante, mas tales "visiones" del mundo americano también están presentes

<sup>2</sup> C. Colón, *Diario del Primer Viaje*, Ed. D. Ramos Pérez. & González Quintana (Granada: Diputación Provincial, 1995), 151.

<sup>3</sup> Ibid, 155 y 179, respectivamente.

<sup>4</sup> J.M. Kingsbury, "Colombus as a Botanist", *Cornell Plantations* 45(4,1991): 7-31; F. Muñoz Garmendia, "Cristóbal Colón como Botánico", in Colón, *Diário* I, 47-49. 1995).

<sup>5</sup> Colón, *Diário* I, 359.

<sup>6</sup> R. Alba, "Pedro Mártir de Anglería: Su Vida y su Obra", in *Décadas del Nuevo Mundo: P. Mártir de Anglería*, Ed. R. Alba (Madrid: Polifemo, 1989), V-XLIII

en otros viajeros, aún en los de mayor formación técnica; baste pensar en los escritos de Diego Álvarez Chanca, el médico que acompañó al Almirante en su segundo viaje transoceánico, quien también "encontró" almáciga en territorio antillano e incluso estableció, en Sevilla, una factoría para la comercialización de las especies americanas.<sup>7</sup>

Tal actitud, la de entender el mundo vegetal americano como una simple prolongación del mundo mediterráneo conocido por los clásicos, hunde sus raíces en las propias características renacentistas. Las plantas de América, un territorio inexistente en los textos clásicos, deberían ser similares a las de las lejanas Indias Orientales, suponer que constituían elementos diferentes era tarea ardua para la que aún no estaban preparadas las mentes de sus primeros estudiosos. Estos se empeñan en identificar las plantas fabulosas de las que escribieron los antiguos con las novedades descritas por los cronistas y viajeros o, en el mejor de los casos, realizan una descripción basada en su similitud con un elemento europeo que les es familiar. Esta situación no es exclusiva del modo de describir la naturaleza americana, metodología similar se encuentra en las primeras descripciones antropológicas y etnográficas, recordemos que el propio Hernán Cortés denominó sistemáticamente mezquitas a los templos de la cultura náhuatl.

Si tuviéramos que recurrir a una sola figura para analizar la impronta de la naturaleza americana en los textos europeos inmediatamente posteriores al descubrimiento colombino, ésta habría de ser, obligatoriamente, la de Gonzalo Fernández de Oviedo, encargado por el propio emperador Carlos V, en 1532, de redactar una Historia general del Nuevo Mundo, un territorio que el cronista había recorrido en distintas ocasiones y del que ya había dado a la luz un *Sumario de la natural y general istoria de las Indias*.<sup>8</sup> La primera parte de su *Historia general y natural de las Indias*, la única que el autor vio publicada en vida, salió de los talleres sevillanos de Juan Cromberger, en 1535. El *Sumario...* fue pronto traducido al italiano (Venecia, 1534; Roma, 1535) y la *Historia general...* lo fue poco después (1556), fruto de las estrechas relaciones comerciales del autor con un grupo veneciano, entre los que se encontraban Giambattista Ramusio, Girolamo Fracastoreo y el cardenal Pietro Bembo.<sup>9</sup>

En lo que a nosotros interesa, la *Historia...* de Fernández de Oviedo menciona un centenar de plantas americanas, la mayoría de ellas comestibles, pero también un buen número de medicinales y algunas otras maderables o tintóreas. En sus páginas quedan convenientemente descritos el maíz, las batatas, el ají, el palo de Brasil, el mamey, las chirimoyas, el cacao, la bixa, la pitaya, el aguacate, el tabaco, las piñas americanas, el guayaco, las avellanas purgantes de Santo Domingo y tantos otros. En sus descripciones, bien cuidadas, profusas en nombres vernáculos, incluso con algún dibujo representativo,

---

<sup>7</sup> J.A. Paniagua, *El doctor Chanca y su Obra Médica: Vida y Escritos del Primer Médico del Nuevo Mundo* (Madrid: Cultura Hispánica, 1977).

<sup>8</sup> (Toledo: Ramón de Petrás, 1526).

<sup>9</sup> M. Ballesteros Gaibrois, *Gonzalo Fernández de Oviedo* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981); J. Pardo Tomás, "Obras Españolas sobre Historia Natural y Materia Médica Americanas en la Italia del Siglo XVI". *Asclepio*, 43 (1991): 51-94; J. Pardo Tomás, "La Difusión en la Italia del Siglo XVI de las Obras Españolas sobre Historia Natural y Materia Médicas Americanas", in *Viejo y Nuevo Continente: la Medicina en el Encuentro de Dos Mundos*, Ed. J.M. López Piñero (Madrid: SANED, 1992), 309-324.

Fernández de Oviedo se esfuerza por asimilar la riqueza florística del Nuevo Mundo con la ya reconocida en el mundo mediterráneo del que procede.<sup>10</sup>

A Fernández de Oviedo seguirán otros cronistas y viajeros ofreciendo nueva información sobre la flora americana, ampliando el territorio y, por ende, la diversidad de la naturaleza conocida; los nombres de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Francisco López de Gómara o Pedro Cieza de León, no han de faltar en cualquier nómina sobre los interesados en la naturaleza americana;<sup>11</sup> para todos ellos la naturaleza del Nuevo Mundo es un remedo de la presente al otro lado de la Mar Océano.

### Informes para el Rey

El nombramiento, en enero de 1570, de Francisco Hernández (1517-1587) como “Protomédico general de nuestras indias, islas y tierra firme del mar Océano”, con la orden expresa de:

“que en la primera flota que destos reinos partieran para la Nueva España os embarqueis y vais a aquella tierra primero que a otra ninguna de las dichas Indias, porque se tiene relación de que en ella hay mas cantidad de plantas e yerbas y otras semillas medicinales que en otra parte”, supone el primer intento de la Corona española por conocer, de manera institucional, las producciones de sus territorios coloniales.”<sup>12</sup>

La elección de Francisco Hernández no parece casual, su conocida relación personal con Juanelo Turriano, Juan de Herrera y Benito Arias Montano, y sus trabajos previos en el Hospital del Monasterio de Guadalupe y en el de la Santa Cruz de Toledo, además de sus labores en la Huerta de Palacio Real durante su periodo de médico de Corte (1557-1570), previo a su partida para Nueva España, parecen justificaciones suficientes para el comentario con que Felipe II hace acompañar su nombramiento: “... por la noticia y esperiencia que de cosas semejantes tenéis y para que acatando vuestras letras y vuestras ciencias y lo que nos habeis servido y esperamos que nos serviréis en esto que vais a emprender”.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> E. Álvarez López, “Plinio y Fernández de Oviedo”, *Anales de Ciencias Naturales* 40 (61, 1941): 13-35; “La Historia Natural en Fernández de Oviedo”, *Revista de Indias* 17 (1957): 541-601; “Acerca de la Obra de Fernández de Oviedo”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 56 (1958): 287-298.

<sup>11</sup> J.E. Alden & D.C. Landis, ed. *Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas, 1493-1776* (New York: Reax Books, 1980-1986); Pardo Tomás, J. & M.L. López Terradas, *Las Primeras Noticias sobre Plantas Americanas en las Relaciones de Viajes y Crónicas de Indias (1493-1553)* (Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricas sobre la Ciencia, 1992).

<sup>12</sup> El título de Protomédico, de donde procede el entrecomillado, se conserva en el Archivo General de Indias (AGI); fue transcrito, parcialmente, en G. Somolinos de Ardois, *El Primer Explorador Científico de la Naturaleza y la Medicina de México* (México: Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía, 1982).

<sup>13</sup> *Ibid.*

Su expedición, bien conocida,<sup>14</sup> transcurrió entre 1570 y 1577; a su vuelta a la Península, Francisco Hernández trajo consigo, además de sus manuscritos y herbario, plantas vivas en barriles y cubetas listas para ser transplantadas. Sabemos del interés real por hacerse presentar estos árboles exóticos y del posterior permiso regio para que estos fueran plantados en los jardines de los Reales Alcázares de Sevilla, al cuidado de su alcalde, entonces Enrique de Guzmán, II duque de Olivares.

Las siembras de Francisco Hernández tuvieron tan aciago destino como el resto de su obra.<sup>15</sup> El destino de sus manuscritos es sobradamente conocido; en poder de Nardo Antonio Recco, quien realizó un “extracto” anotando las indicaciones farmacológicas obtenidas por Hernández, fue depositado en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde un incendio habría de destruirlos en 1671.

Una copia del “extracto” de Recco, “traducida y aumentada”, fue dada a la luz por Francisco Ximénez en México, bajo el título de *Quatro Libros, de la Naturaleza y Virtudes de las plantas y animales que estan recibidos para uso de la Medicina....*<sup>16</sup>; otra copia del “extracto” sería utilizada por los miembros de la Academia dei Lincei para redactar una muy personal edición de su *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus...*<sup>17</sup> Otros fragmentos del manuscrito hernandino fueron integrados en sus obras por compiladores del XVII, en la *Historia Naturae Maxime Peregrinae...*<sup>18</sup> del jesuita Juan Eusebio Nieremberg, entre otros. Una versión ajustada al manuscrito de F. Hernández no saldría de tórculos hasta que Casimiro Gómez Ortega se ocupara del texto desempolvado por Juan Bautista Muñoz en la Biblioteca del Colegio Imperial de Madrid (ca. 1770). Sólo entonces todas las plantas descritas por Hernández, no sólo las utilitarias, fueron divulgadas; las necesidades de los estudiosos, y los deseos de la Corona, eran ya muy otros a los que hicieron recomendable el “extracto” de Recco.

El inmenso trabajo de Hernández debió ser considerado un informe para la Corona, no sería éste el responsable de hacer pública la diversidad del mundo americano. En lo que a la difusión de la idea se refiere, el salto cualitativo que significa interpretar la originalidad de la flora y fauna vendrá de la pluma de José de Acosta; su *Historia Natural y Moral de las*

<sup>14</sup> G. Somolinos de Ardois, *Vida y Obra de Francisco Hernández* (México: Universidad Nacional de México, 1960); Somolinos, *El Primer Explorador*; J.M. López Piñero & J. Pardo Tomás, *Nuevos Materiales y Noticias sobre la Historia de las Plantas de Nueva España, de Francisco Hernández* (Valencia: Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de las Ciencias, 1994); J.M. López Piñero & J. Pardo Tomás, *La Influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la Constitución de la Botánica y Materia Médica Modernas* (Valencia: Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de las Ciencias, 1996); R. Álvarez Peláez, "La Obra de Hernández y su Repercusión en las Ciencias Naturales", *Asclepio* 47 (2, 1995): 27-44; R. Álvarez Peláez. & F. Fernández, *El Manuscrito de Recchi* (Aranjuez: Doce Calles / Junta de Castilla-León, 1998).

<sup>15</sup> "Lo que toca a las plantas que V.M. mandó quedasen en Sevilla, de quince vinieron plantas en pipas, están vivas seis, y entrelas el árbol del bálsamo, que es de mucha importancia, y la tuna que cría la grana. De las simientes quedaron sembradas y encargadas al alcaide casi sesenta diversidades y una sola nascida, que son las azucenas de aquella tierra, que no ha dado lugar a mas el rigor del tiempo, y quedaron otras tantas para que se tornen a sembrar por la primavera..." *Memorial pidiendo mercedes* [de Francisco Hernández a Felipe II, transcrito en Somolinos, *Vida e Obra*, 264-266. La relación de las plantas transportadas por Hernández se conserva en AGI, el documento ha sido transcrito em Somolinos, *Vida e Obra*, 250-251.

<sup>16</sup> (México: viuda de Diego López Dávalos, 1615).

<sup>17</sup> (Roma: ex Typographeio Vitalis Maseardi, 1651).

<sup>18</sup> (Antuerpiae: ex Officina Plantiniana Balthasarisi Moreti, 1635).

*Indias...*<sup>19</sup> supone un auténtico esfuerzo de reflexión personal sobre el mundo natural a su alcance, con el que se logra una interpretación original, y en gran parte acertada - como reconociera el propio Alexander von Humboldt - de la diversidad biológica del mundo americano.<sup>20</sup> Para entonces, algunas novedades del mundo americano ya habían alcanzado Europa y se distribuían, *in vivo*, entre los jardines de nobles italianos, flamencos y alemanes.

### Los jardines de papel

Las novedades americanas llegaron, por una u otra vía, a los jardines renacentistas europeos. Los botánicos se ocuparon de estas plantas exóticas sin precisar origen ni nombre vulgar, pues no les era conocido. La divulgación de estos nuevos productos corre pareja a la labor que realizan nuestros cronistas, pero se realiza de modo independiente, sin que las descripciones de los estudiosos de Indias sean tenidas presentes por los botánicos europeos.

En 1536 se imprime, en París, *De Natura Stirpium*, obra firmada por Jean Ruel en la que comienzan a darse cita algunas especies americanas<sup>21</sup>; dos maderas, los palos de guayaco y de Brasil se mencionan junto al ébano, si bien del palo de Brasil se alude ya su utilidad como colorante; en el capítulo dedicado al mijo se comenta un "Milium sarracenicum", cultivado ya en los jardines franceses, y cuya introducción en el país galo data de quince años antes, en torno a 1520; la descripción no deja lugar a dudas, se trata del maíz, si bien su origen, como ocurrirá durante muchos años, permanecerá en el anonimato, confundiendo su procedencia con el lejano Oriente.

La introducción del cultivo del maíz parece deberse al propio Almirante; en el *Diario* de su tercer viaje, en 1498, escribiría: "mahiz, que es una simiente que haze una espiga como una maçorca, de que llevé yo allá, y ay ya mucho en Castilla..."<sup>22</sup>

El cultivo del maíz, cuyo nombre proviene de la voz taína con que es conocida la planta en el Caribe, "mahiz", debió practicarse en las pequeñas huertas, exentas de pago de diezmos y censos, por lo que su introducción, destinada a satisfacer, en principio, la alimentación animal, apenas ha quedado reflejada en la documentación disponible. El producto debió ser consumido en las cocinas de las clases menesterosas tras el notable incremento poblacional ocurrido en España durante la segunda mitad del XVI, probablemente en sustitución del trigo. El crecimiento demográfico fue ralentizándose hacia finales del XVI, sin que el producto hubiera entrado con éxito en la dieta, por lo que pronto pasó al olvido; colaboró a ello el notable deterioro de las personas en las que el maíz fue su alimento principal. Hoy sabemos que este producto carece de vitamina c y ácido nicotínico, y su ausencia en nuestra dieta produce una enfermedad conocida como pelagra,

<sup>19</sup> (Sevilla: Juan de León, 1590).

<sup>20</sup> E. Álvarez López, "La Filosofía Natural en el Padre José Acosta", *Revista de Indias* 4 (1943): 305-322; López J.M. Piñero. & M.L. López Terrada, "Las Plantas Medicinales y las Descripciones de la 'Enfermedad de Montaña' en la Historia Natural y Moral de las Indias (1590) de José Acosta", *Medicina & Historia* 3 (cuarta época, 2003): 1-15.

<sup>21</sup> La edición príncipe es (París: Simon Colina, 1536). Nosotros utilizamos una edición un año posterior: (Basilea: Frobenius, 1537); cf. el capítulo XLV del libro I: "Hebenus. Gaicum. Bersilicum", 120-123 y el capítulo XXVII del libro II: "Millium", 320-322.

<sup>22</sup> C. Colón, *Diario: Relaciones de Viajes* (Madrid: Sarpe, 1985), 195.

evitada en las poblaciones indígenas de América por la preparación previa del producto sumergiéndolo en agua alcalina - una técnica no transmitida junto a la introducción del grano - o con la ingesta de frutas con alto contenido vitamínico, algo poco frecuente en la cultura española renacentista, y aún menos entre las clases menesterosas, las principales usuarias de este producto.<sup>23</sup>

La obra de Jean Ruel conoció una pronta reimpresión en Basilea, en los talleres de Frobenius, apenas dos años después de la edición príncipe, en 1538. De estos mismos tórculos habría de salir, en 1542, uno de los clásicos de la botánica alemana, *De historia stirpim...* publicado bajo la autoría de Leonhart Fuchs y que habría de contar con un enorme éxito editorial;<sup>24</sup> en él figuran tres vegetales de origen americano que debió ver cultivados en su Alemania natal, a los que denomina “tagetes”, “siliquastrum” y “turcico Frumento”<sup>25</sup>. El nombre de “tagetes” habría de pervivir en la literatura científica, al ser utilizado por Carl Linné para referirse a estas compuestas americanas, cuyas preciosas flores fueron bautizadas por los españoles como claveles, y que Fuchs denomina “indianische negelen” (claveles de las indias).

El nombre de “siliquastrum” tiene origen pliniano, parece ser utilizado para referirse a alguna crucífera picante, carácter que recoge Fuchs para definir los pimientos americanos, con probabilidad alguna de las muchas especies del género *Capsicum* L., cultivados ya, en estos años mediados del XVI, con bastante facilidad en Alemania y conocidos como “piper ex chalcut” (pimienta del cáucaso), quizás por el comentario que su introductor, Pedro Mártir de Anglería hiciera al cardenal Sforza al remitirle su envío: “más picantes que la pimienta del cáucaso”, al que ya hemos hecho alusión. La planta, según el propio Fuchs, se conocía también con los nombres de “piper hispanum” y “piper indianum”. El “turcico frumento” no es otra planta que el maíz, cuyo origen supone Fuchs en Asia y Grecia, de ahí su vernáculo de “grano turco”, y del que en tiempos de Fuchs ya se conocen, cultivadas, cuatro variedades: de grano rojo, purpúreo, amarillo y blanquecino.

Estas tres plantas americanas: el maíz, los claveles de indias y los pimientos americanos, estarán presentes en otro de los clásicos germanos, el *Kreuter Buch*, publicado por Hieronimus Bock<sup>26</sup> y traducido, apenas seis años después al latín, bajo el título *De stirpium*<sup>27</sup>; del maíz, “türcken corn”, destaca la agrupación de sus granos en panojas y no en espigas, como en los otros trigos, al que lo asimila; de los claveles de indias, “indianische negelein”, anota su introducción en Alemania como flor ornamental y de los pimientos, “leutschem pfeffer”, señala haber visto cultivadas un buen número de variedades en el

<sup>23</sup> P.C. Magelsdorf, *Corn: Its Origin, Evolution and Improvement* (Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1974).

<sup>24</sup> F.G. Meyer. & E.E. Trueblood, *The Great Herbal of Leonhart Fuchs: De Historia stirpium commentarii insignes, 1542* (Stanford, Ca: California University Press, 1999); A. González Bueno, *Un Dioscórides para el Profano: Atribución, Significado y Utilidad de un Herbario Renacentista Castellano: el Libro de Yervas de Juan de Jarava* (Burgos: Colegio Oficial de Farmacéuticos de Burgos, 2006).

<sup>25</sup> (Basel: In officina Isingriniana, 1542). Sobre “tagetes indica”, al que asimila con una artemisia, em 48; sobre “Sunt qui piper Hispanum, alii piper Indianum (...) etiam piper ex Chalechut vocant”, cf. el capítulo dedicado a su “siliquastrum” em 731; del “turcico frumentum”, al que dedica todo el capítulo CCCXVIII de su texto, iconografía incluida em 824-825.

<sup>26</sup> (Strasbourg: Wendel Rihel, 1546).

<sup>27</sup> (Strasbourg: Vendelinus Richelius, 1552).



huerto del caballero Loewensteins, proporcionando una acertada descripción no sólo de su hábito, similar a un solano, sino también de la evolución de sus bayas.

Bock incluye en su *Kreuter Buch* otra planta de procedencia americana, unas calabazas que recoge bajo el nombre de “mala indiana”, y los sinónimos de “zucco de Siria”, “zucco marino” y “zucco de Peru”, aludiendo, respectivamente, a su hipotético origen oriental –“zucco de Siria”, como el común de las plantas exóticas-, a su procedencia transoceánica –“zucco marino”- y, dentro de este amplio conjunto, a su posible origen americano – “zucco de Perú”<sup>28</sup>.

Por estos mismos años, los centrales del XVI, se imprimen, en Venecia, los *Comentarii a Dioscorides* elaborados por Pietro Andrea Matthiolus, en su primera versión italiana.<sup>29</sup> En este texto, no podría ser de otro modo, se incorporan también algunos comentarios a plantas americanas, aunque sin precisar su procedencia geográfica y, de manera general, englobadas dentro de capítulos dedicadas a plantas bien conocidas por los tratadistas europeos. Así el guayaco pasa, sin apenas precisión, como una suerte de ébano pero al que se le reconocen virtudes antisifilíticas y sudoríferas, como a la zarzaparrilla americana, que es claramente identificada con la mediterránea, siguiendo la opinión que, años atrás, hubiera defendido Luca Ghini, profesor de la Universidad de Padua; un “piper in India nasci...”, de pequeños frutos en forma de cuernos, figura junto a la pimienta y el clavo. Apenas dos líneas merecen los tomates, denominados “pomi d’oro” o “mala aurea”, de frutos dorados y rojos, aproximados en éste, y confundidos en otros textos renacentistas, con las berenjenas.<sup>30</sup> Algo más añade sobre unas calabazas de Indias, conocidas en la península italiana desde algún tiempo atrás, cultivadas sobre semillas de procedencia americana y de las que señala la ventaja de poder ser conservadas durante todo el invierno. También tienen su sitio los “claveles de Indias”, rápidamente extendidos por los jardines europeos; y por supuesto el maíz, planta ya bien conocido en estos años centrales del siglo XVI.

Éste es pues el conocimiento de las plantas americanas del que disponen, en la primera mitad del XVI, los autores europeos;<sup>31</sup> apenas unas cuantas plantas de origen desconocido y cuya utilidad, además de la omnipresente virtud medicinal, varía desde lo

<sup>28</sup> En la edición utilizada por nosotros (Strassburg: Josiam Rihel, 1577): “turcken corn.” (lib. II, cap. XXVI, fls. 233r-233v), “indianischen negelein” (lib. II, cap. CLV, fls. 326r-326v), “leutschem pfeffer (lib. II, cap. CXLVIII, fls. 327v-328v) y “zucco marin.” (lib. II, cap. C, fls. 296r-296v)

<sup>29</sup> La edición príncipe é (Venetia: In Officina Valgrisiana, 1544); nosotros manejamos una edición, salida de los mismos tórculos, diez años posterior (Venetia: In Officina Valgrisiana, 1554): sobre el guayaco se extenderá largamente en el capítulo dedicado al ébano (lib. I, cap. CXI, 122-125); en este mismo capítulo, em 125, dedicará unas líneas a hacer unas “Salsae parrillae consideratio”, en razón de sus similares virtudes sudoríficas y antisifilíticas; el “millium indicum” queda anotado en el capítulo dedicado a “panicum” (Lib. II, cap. XCI, 255-256). acerca de una “cucurbita indica...”, de la que aporta iconografía, anotará algo en el capítulo dedicado a todas las calabazas (lib. II, cap. CXXVII, 291-292); sobre unos “piper in India nasci...” alude en el capítulo que destina, en general, a las pimentas (“Piper” lib. II, cap. CLIII, 314-316); de los “claveles de Indias” escribirá al querer reconocer en ellos la “othonna” de Dioscórides (lib. II, cap. CLXXVIII, 338); y de los tomates, “pomi d’oro, loc es, mala aurea”, tratará unas líneas en el capítulo dedicado a las mandrágoras (lib. IV, cap. LXXI [LXI, por error, en el ejemplar que utilizo, el depositado en el Real Jardín Botánico], 537).

<sup>30</sup> J.A. Jenkins, “The Origin of the Cultivated Tomato”, *Economic Botany* 2 (1948): 379-392.

<sup>31</sup> E. Álvarez López, “Las Plantas de América en la Botánica Europea del siglo XVI”. *Revista de Indias* 6 (1945): 321-388.

ornamental a la alimenticio, y cuya facilidad de aclimatación en los jardines ha permitido que comiencen a ser descritas junto al resto de la flora europea.

### **Médicos y comerciantes: público lector de las novedades del Nuevo Mundo**

Cabe preguntarse por qué la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, y aún de Pedro Mártir de Anglería, no fue conocida y utilizada por los botánicos europeos de su época. La respuesta no es sencilla, pero es probable que estos textos no llegaran a despertar la atención de los botánicos por dedicarse a temas de interés más general que la sola descripción de las especies vegetales; en la común opinión de los renacentistas, fueron consideradas crónicas de un descubrimiento, justificación patria de un hecho histórico, no obras de historia natural.

La descripción del vegetal para los renacentistas precisaba de algo más que la mera descripción - no siempre completa - de su hábito: era necesario conocer las cualidades de su temperamento si se trataba de un simple medicinal o las condiciones de cultivo si se refería a una planta ornamental o comestible, datos éstos no siempre presentes en las crónicas de los primeros viajeros. No estaba en la mente de los botánicos renacentistas revisar minuciosamente las crónicas de la conquista para encontrar, levemente sugerido, el nombre vernáculo de las plantas que veían crecer en sus jardines; mucho más fácil resultaba asimilarlas a alguno de los desconocidos vegetales enumerados en los tratados clásicos; y eso hicieron.

Habría que esperar a la aparición de la *Historia medicinal...* de Nicolás Monardes<sup>32</sup> para disponer de textos dedicados, con exclusividad, a la descripción de simples medicinales procedentes de las Indias Occidentales. Probablemente el gran mérito de este médico sevillano sea proclamar la diferencia de origen entre las drogas orientales y las occidentales, reclamando para las americanas la legitimación de su procedencia; utiliza para ello la autoridad de Aristóteles, para asegurar que no todas las tierras dan las mismas plantas y frutos.<sup>33</sup> Las descripciones de Monardes, realizadas sin conocer las plantas en su terreno nativo, son en ocasiones menos detalladas y completas que la de algunos cronistas que le precedieron, en particular Fernández de Oviedo - cuya obra parece no conocer -, la iconografía que acompaña al texto tampoco es de excepcional calidad. ¿Dónde reside, pues, el éxito de su obra?

Tradicionalmente se ha mantenido que tal fama se debe al modo de presentar la utilidad del vegetal, en consonancia con las necesidades requeridas por los botánicos y terapeutas renacentistas; quizás se encuentre aquí la razón de su éxito. Pero cabría añadir un factor más, su pronta traducción latina, por obra de Charles de L'Ecluse.

Monardes vio publicada su obra en dos partes: la primera en Sevilla, en 1565 - reimpressa en 1569, la segunda en 1571 y una reedición conjunta, en 1574, con el título que pasaría a ser definitivo: *Primera y Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las Cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven de Medicina...*<sup>34</sup> Este mismo año, L'Ecluse daba

<sup>32</sup> (Sevilla: Sebastián Trugillo, 1565).

<sup>33</sup> Álvarez López, *Nicolás Monardes*; Guerra; López Piñero, *Nuevas Medicinas*.

<sup>34</sup> (Sevilla: Hernando Díaz, 1569); (Sevilla: Alonso Escribano, 1571); (Sevilla: Alonso Escribano, 1574).

a la imprenta de Plantino la traducción latina de la primera parte bajo el título *De Simplicibus Medicamentis ex Occidentalis India Delatis in Medicina usus est...*- reimpresa en los mismos talleres en 1579 - y en 1582 ofrecería una reedición conjunta de las dos partes.

No parece que Charles de L'Ecluse, viajero por tierras españolas entre 1563 y 1565 como preceptor de Jacobo Fugger, conociera el texto de Monardes durante su viaje por España, sino en el que emprendiera por Inglaterra en 1571, pese a ello sí queda constancia de sus relaciones con botánicos españoles, y de su contacto directo con los jardines privados de aclimatación ya existentes en España. En Valencia, Juan Plaza pudo mostrarle un árbol de aguacate, denominado por él "mamey", otro le fue enseñado por Simón Tovar en Sevilla; también en Valencia conoció un "Aloe americana", el "maguey" o "metl" americano, denominado por los valencianos "fil" y "aguja", y otras plantas exóticas más, cultivadas en el convento de Jesús, extramuros de la Ciudad, cercano a Patraix. Durante este viaje vio cultivada la "Canna indica" en alguno de los monasterios que visitó, y la batata, de la cual cita tres variedades cultivadas en Málaga, Sevilla y Cádiz, un dato procedente de la obra de Oviedo.

Tras su estancia en España seguiría recibiendo información sobre las producciones americanas: Simón de Tovar le envió diversidad de legumbres, "almendras del Perú" y varios racimos de "molle", si bien sabemos que no fueron las plantas exóticas el grueso de los envíos del sevillano, sino las autóctonas cultivadas en su jardín, del cual Clusius conoció índices de siembra; más plantas americanas recibió de su corresponsal Juan de Castañeda, las listas de estos envíos incluidas en su correspondencia (1600-1604) son extensas, sin duda fue este médico su principal proveedor, ayudado por un licenciado Zamorano "examinador de Maestros en la carrera de Indias", compadre de Castañeda y coleccionista, como él, de curiosidades americanas, también en un jardín con plantas exóticas.

Aun cuando la obra de Monardes era ya conocida, aunque de manera fragmentaria, en otras lenguas,<sup>35</sup> tras la publicación de las primeras traducciones de Monardes en la prestigiosa y poderosa imprenta de Plantino, en Amberes, su difusión por Europa se generalizará. Usando la edición latina de los dos primeros libros sobre plantas americanas, adaptada por L'Ecluse, Annibale Briganti realizó una versión italiana, impresa en Venecia, en 1575; Antoine Colin, preparó, sobre la edición latina de Clusius, una versión francesa, impresa en 1602 y nuevamente publicada en 1619 .

Charles de L'Ecluse elaboró resúmenes latinos de las obras de Nicolás Monardes, uniéndolas a las de Cristóbal de Acosta, García da Horta y Pierre Belon, contribuyendo aún más a la difusión de su obra por Europa. De la imprenta de Plantino salió, en 1601,

<sup>35</sup> Era conocida una traducción italiana sobre la monografía del mechoacán (Milano: [s.e.], 1570) y otra, francesa, sobre el mismo asunto (Paris: Galiot du Pré, 1572), reimpresa en (Roma: Martin et Honoré Mallard, 1588). El comerciante John Frampton, viajero por España, dio a las prensas la traducción inglesa (London: William Norton, 1577), reeditada, con adiciones, en (London: William Norton, 1580). En 1575 salió, de los talleres venecianos de Giordano Ziletti, otra traducción de la primera parte de la obra de Monardes, traducción directa del castellano; esta versión directa contó con una reedición, en los mismos talleres, publicada en 1582. Un listado de las distintas ediciones europeas de la obra de Monardes en E. Álvarez López, "Nicolás Monardes y los Botánicos Europeos el siglo XVI", *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* 14 (1, 1949): 139-149; F. Guerra, *Nicolás Bautista Monardes: Su Vida y su Obra (ca. 1493-1588)* (México: Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, 1961); J.M. López Piñero, "Las 'Nuevas Medicinas' Americanas en la Obra (1565-1574) de Nicolás Monardes", *Asclepio* 42 (1990): 3-68; López Piñero, J.M. et al. *Medicinas*.

*Rariorum plantarum historia...*, obra que L'Ecluse, entonces médico del emperador Maximiliano II, dedica a los infantes de España, Alberto e Isabel, y donde se comentan los textos de los autores peninsulares y sus conocimientos de las Indias, tanto orientales como occidentales.

Apenas cuatro años después, en 1605 y en esta misma imprenta, ve la luz *Exoticorum libri decem...*, éste en formato folio, más lujoso que el anterior, destinado a un público más adinerado, donde vuelve a presentarse la traducción latina, comentada, de los ya clásicos libros de los botánicos peninsulares.<sup>36</sup> En ambas obras se recogen las mismas plantas que debieron formar el primer contingente de vegetales aclimatados en Europa: maíz, zarzaparrilla, girasol, molle, clavelones, patatas, batatas, etc. A estos incorpora otros, conocidos por él durante sus viajes por España: aguacates, quinúa, canna indica, maguey, don diegos, etc. y aún un tercer grupo, formado por plantas tratadas por cronistas españoles, pero que habían permanecido ocultas para los botánicos renacentistas europeos y que él conoce sólo a través de descripciones impresas.<sup>37</sup>

No cabe pensar que todas las plantas americanas se presenten como tales en la obra clusiana, pese al avance que ésta significa. Aún insistirá en asimilar a la flora descrita por los clásicos greco-latinos algunas de estas producciones, tal el aguacate que le enseñó Juan Plaza en Valencia y, posteriormente, Simón Tovar en Sevilla del que, pese a reconocer su procedencia americana, se empeña en sinonimizar con un árbol egipcio descrito por Teofrasto como "persea", sin recoger los testimonios de los cronistas españoles, tal el de Fernández de Oviedo, que describen minuciosamente la planta americana.

Clusius, como vemos, no se limita a difundir la obra de Monardes, al que traduce y comenta. En sus textos incorpora sus propias experiencias en territorio hispano junto a los comentarios de los cronistas americanos hasta entonces olvidados, tal como Fernández de Oviedo, al que cita expresamente al referirse a los cultivos peninsulares de batatas. No obstante, es probable que el conocimiento de L'Ecluse sobre los cronistas americanos no provenga de su lectura directa; sólo así podría entenderse su silencio frente a la descripción del cacao realizada por Fernández de Oviedo; sus comentarios sobre esta planta se reducen

<sup>36</sup> Cf. Ubriszy Savoia; C. Baker & L.J. Vanderwiele, "Le Botaniste Flamand Carolus Clusius (1526-1609) et ses Relations avec l'Espagne", in *Medicamento, Historia y Sociedad*, Ed. G. Folch & F.J. Puerto (Madrid: Universidad Complutense, 1982), 183-186; L.R.L. Menéndez de Luarda, "Las Plantas Vasculares de la Península Ibérica en la Obra de Clusio: Envíos de Semillas de Sevilla a Leiden", *Anales del Jardín Botánico de Madrid* 55 (2, 1997): 419-427; J.L. Barona & X. Gómez Font, *La Correspondencia de Carolus Clusius con los Científicos Españoles* (Valencia: Seminari d'Estudis sobre la ciència, Universitat de València, 1998).

<sup>37</sup> En *Rariorum plantarum historia...* (Amberes, 1601) cf.: "persea" (lib. I, cap. II, 2-3), "batatas" (lib. IV, cap. LI, lxxvii-lxxix), "papas peruanorum", asimiladas a la "arachidna" que describiera Teofrasto (lib. IV, cap. LII, lxxix-lxxx), "quinua, sive blitum maius peruanum" (lib. IV, cap. LIII, lxxx), "canna indica" (lib. IV, cap. LIV, lxxxi-lxxxii), "hacal indi, sive admirabilis peruana" (lib. v, cap. v, lxxxviii-xc), "aloe" (lib. v, cap. xlviii, clix-CLXI) y "guayava arbor" (apend. lib. VI, ccliii-cclv). En *Exoticorum Libri decem...* (Amberes, 1605) cf: "mangle" –comentado en el capítulo dedicado a "Ficus indica"- (lib. I, cap. I, 3), "cacao fructus" (lib. II, cap. XXVIII, 55-56), "macoquer virginensium forte" (lib. II, cap. II, 23-24), "bixa" (lib. II, cap. XX, 74; lib. IV, cap. VIII, 82); y, en general, todo el *Liber X*, titulado "Simplicium medicamentorum ex novo orbem delatorum...", con comentarios, bastante acertados sobre "sassafras" (lib. X, cap. XXIV, 322), "piper" (lib. X, cap. LIV, 340-341), "guayavas" (lib. X, cap. LXVI, 346) o "granadilla" (lib. X, cap. LXVI, 347), entre los LXXVII capítulos, de variada calidad, pero todos relativos a materiales del Nuevo Mundo, que contiene esta parte del volumen.

a los transmitidos por un soldado, de apellido Benzone. Además de Fernández de Oviedo, L'Ecluse recoge algunos comentarios de Pedro Cieza de León y de Francisco López de Gómara, al primero para referirse al molle, la granadina y la patata; al segundo para aludir al mamey y a las guayabas.

En cualquier caso, fue la obra de Monardes la que gozó de la aceptación de los botánicos de su época a través de las versiones y comentarios que de ella hizo L'Ecluse. Rembert Dodoens, a quien se debe un *Stirpium historiae...*<sup>38</sup>, ya anota, siguiendo al sevillano, el origen americano del mechoacán y del tabaco, al que denomina “hyosciamo peruviano”, por analogía, bastante acertada, con el beleño, aludido como “hyosciamo”. El resto de las plantas americanas siguen, en la obra de Dodoens, sin conocer su verdadero origen: los clavelones de indias, se presentan como “flos africanus”; la raíz de zarzaparrilla sigue siendo asimilada a su homóloga europea; el maíz es denominado “frumento turcico sive maiz”; los pimientos continúan sinonimizados con el “siliquastrum” de Plinio y el nopal con la “opuntia” pliniana; una planta ésta, el nopal, ya bien desarrollado en tierras de España e Italia, y cuya introducción en Alemania y Bélgica se había intentado sin éxito; de los tomates, nombrados “aureis malis”, latinización del italiano “pomi d'oro” (manzanas de oro), en cuyos jardines debió verlos crecer, en nada alude a su origen americano. Sólo una novedad expresamente americana es citada en *Stirpium historia...* una planta de origen canadiense, el árbol de la vida (“arbol vitae dictae”) introducida en los jardines de Fontainebleu, en tiempos de Francisco I, extendida desde aquí al resto de los jardines franceses y belgas, hoy conocida como *Thuja occidentalis* L.<sup>39</sup>

Tras la publicación de la obra de L'Ecluse, los autores europeos de tratados de plantas comienzan a sentirse deudores, en sus textos, de la obra de Monardes. Así lo reconoce Mathias Lobel, botánico de origen belga, autor de *Plantarum seu stirpium historia...*<sup>40</sup>, donde se recoge el mismo grupo de plantas que viene repitiéndose desde los primeros compiladores germanos: el maíz (“frumento turcicum”), los pimientos, el guayaco y el nopal, introduciendo algunas novedades: menciona los tomates, a los que denomina con la voz italiana “poma amoris” y que identifica con el “glaucium” de Dioscórides, desconociendo su origen americano; e incluye un “chrysanthemum peruvianum”, al que también denomina “sol indicus”, fácilmente identificable con el girasol. La presencia de los girasoles ya debió ser familiar en los huertos belgas del último cuarto del XVI, aunque no parece que llegara a madurar en ellos. Mathias Lobel es sabedor de la obra de Monardes, a través de la versión de L'Ecluse, a la que cita al referirse a la pimienta, y al que sigue al

<sup>38</sup> (Anvers: ex officina Christophori Plantini, 1583).

<sup>39</sup> Cf.: “De flore africano” (pempt. II, lib. III, cap. XII, 254-255), “De mechoacan” (pempt. III, lib. III, cap. VIII, 393), “De smilax aspera” -con comentarios a una “zarza parrilla peruviana”- (pempt. III, lib. III, cap. IX, 394-395), “De hyoscyamo peruviano” (pempt. III, lib. IV, cap. XXII, 448-450), “De aureis malis” (pempt. III, lib. IV, cap. XXX, 454-455), “De frumento turcico, sive maizo” (pempt. IV, lib. I, cap. XXIX, 501), “De capsico” (pempt. V, lib. IV, cap. XXVI, 704-705), “De ficus indica” - asimilada a la “opuntia” pliniana - (pempt. VI, lib. III, cap. XXI, 801-802), “De arbore vitae dictae” (pempt. VI, lib. V, cap. IX, 845-846).

<sup>40</sup> (Anvers: ex officina Christophori Plantini, 1576).

comentar el guayaco, el sasafrás, el bálsamo de Nueva España o las avellanas purgantes de Nicaragua.<sup>41</sup>

En esta misma línea se encuentra la compilación realizada por Jacques Dalechamps para el impresor lionés Gulielme Rovillium, impresa en 1587; en este compendio, publicado bajo el título de *Historia generalis plantarum...* los materiales americanos quedan agrupados bajo el epígrafe “De plantis peregriniis”<sup>42</sup> y en él la referencia a los escritos de Monardes es de uso corriente: figura al tratar del guayaco, pese a que sigue asimilándose al ébano; a un “balsamum indicum”, al “sassafras arbor” y al “molle”, para el que también se recurre al testimonio de Pedro Cieza de León. Entre otras plantas de procedencia americana figura un “indis ferruminatrix” u “opuntia osteocollos” que no es otro que el “árbol de las soldaduras” de Fernández de Oviedo y el nopal, para el que, pese a reconocer su procedencia americana, sigue sinonimizándolo a la “opuntia” que describieran Teofrasto y Plinio.

### Los huertos exóticos

Entretanto, los jardineros europeos se ocupan de cultivar no sin esfuerzo, allí donde el clima lo permite, girasoles, tomates, patatas, capuchinas o dondiegos. Desde el puerto de Sevilla, las semillas se extendían hacia los territorios de Italia y Flandes, sus dos zonas de influencia directa y, desde aquí, se dispersan por el resto de Europa.

Se encargan de ello los príncipes y personajes, que las utilizan como regalos de Corte, pero también los mercaderes, jardineros y terapeutas, interesados en las nuevas producciones americanas. El mismo Charles de L'Écluse, quien ocupa la honrosa posición de médico de Maximiliano II, recibe semillas de Nicolás Monardes; de Francisco Hollebecque, "simplicista y hortelano", de origen flamenco, contratado por Felipe II para destilar quintaesencias en el jardín real de Aranjuez; de Juan Plaza, procedentes de su jardín valenciano; y de Simón Tovar, desde el huerto de simples que éste poseyera en Sevilla. En ocasiones estas semillas llegaron al belga por persona interpuesta, tal las de nardo, remitidas por Simón Tovar a Bernardo Paludano, bajo el nombre de “hyacinthus indicus tuberosa radice”; hoy denominamos nardo (*Polyanthes tuberosa* L.) a esta planta de origen americano, aun cuando tal nombre fuera aplicado, con anterioridad, para referirse a otra planta de origen oriental, el nardo bíblico, *Nardostachys jatamansi* DC, a la que la americana recordaba por su olor.

<sup>41</sup> M. L'Obel (1576): “millium indicum” (p. 25), “capsium” (p. 135, 172-173), “poma amoris” (p. 140), “solis flos peruvianum” (p. 322), “nasturtium indico” (p. 338), “batata hispanorum” (p. 369), “ricinus americanus” (p. 392), “phaseolus” (p. 511-513), “guanabanas” (p. 603), “cereus” (p. 642).

<sup>42</sup> Este “Liber decimus-octavus. In quo descriptor & ad vivum depinquantur Planta peregrina, cf. 1749-1922, parece un extenso resumen de la obra de Monardes, cf. Álvarez López, *Las Plantas*; en él tienen cabida desde el “sasafrás” (lib. XVIII, cap. XX, 1786-1787), “guayacum” (lib. XVIII, cap. I, 1749-1751), “molle” (lib. XVIII, cap. XXI, 1787-1788), o el “bálsamo de Nueva España” (lib. XVIII, cap. XIII, 1770-1775), productos ya “clásicos”, hasta el “lignum aromaticum” (lib. XVIII, cap. XXII, 1788), “fructus et cortex dysenteriam” (lib. XVIII, cap. XXIII, 1788-1789), “balsamum” (lib. XVIII, cap. XIII, 1770-1775), “tune indorum” (lib. XVIII, cap. XXXIV, 1795-1796) y un largo etc., hasta completar los CL VI capítulos de que consta el libro.

A comienzos del XVII los jardines de las Cortes europeas ya conocían un buen número de especies americanas, Tobías Aldino, espargírico al servicio del cardenal Odoardo Farnesio, supo entresacar un buen puñado de ellas y componer una *Exactissima descriptio rariorum quarundam plantarum quae continentur Romae in horto Farnesiano*.<sup>43</sup> Allí, junto a casi un centenar de plantas exóticas, figuran un áloe americano florido, quizás representado como tal por primera vez en Europa; una yuca, de procedencia norteamericana que el autor se empeña en diferenciar de las de origen centroamericano, utilizando para ello la descripción que de la planta ofrece Monardes y que, expresamente, dice conocer a través de la edición clusiana de este texto, recogiendo también comentarios etnobotánicos procedentes de Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, relativos a su utilización por los indígenas para elaborar un pan de larga conservación y para la obtención de su jugo; o una campanilla de Virginia de delicado cultivo.<sup>44</sup>

Si nos hemos detenido en el texto de Tobías Aldino es porque en él, como en otros florilegios del primer cuarto del XVII, ya se vislumbra una nueva etapa en el conocimiento de la flora americana. La descripción de las plantas americanas, sobre ejemplares vivos, cultivados en jardines europeos, comenzará a ser la forma habitual de tratar a estos vegetales, cada vez más conocidos, y cuyo origen es ya percibido con certeza.

### Corolario

A comienzos del XVII, los comerciantes europeos disponían de textos donde cotejar las nuevas producciones americanas con las que negociar y los terapeutas comenzaban a tener noticia, no siempre acertada, sobre la utilidad medicinal de las novedades procedentes de la rica botica americana. La flora americana, tanto la realidad del vegetal, ya conocido en los jardines, como la procedencia real de su origen, quedaba generalizado en los inicios del XVII, gracias a la labor compilatoria realizada por Charles de L'Ecluse con el apoyo de los talleres de Plantino.

En la imprenta plantiniana quedaba finalizada la tarea, iniciada con el siglo, de proporcionar textos de utilidad para los comerciantes, donde quedaran, convenientemente tipificadas, las mercancías procedentes de los Nuevos Mundos, no sólo de América, también de las Indias Orientales, donde los viajeros portugueses ofrecen compilaciones similares a las proporcionadas por los españoles de las tierras americanas.

El conocimiento de la naturaleza vegetal americana se difunde, como vemos, favorecido por su carácter medicinal, mas la aclimatación del producto se vincula a su carácter comestible u ornamental. Y esta disociación tendrá su interés por cuanto mientras los comestibles y ornamentales llegan a ser bien conocidos y utilizados ya en el siglo XVI - baste recordar el uso en la cocina italiana desde 1550 de las “manzanas del amor” - las plantas medicinales carecen de buenas descripciones botánicas, repitiéndose, incluso en las

---

<sup>43</sup> (Roma: typis Iacobi Mascardi, 1625).

<sup>44</sup> Cf.: acacia (págs. 2-7), yuca del Canadá (págs. 32-36), maracot (págs. 49-56), laurel de Indias (págs. 61-69), hololiuchi (págs. 70-71), ricino americano (págs. 86-87), batata (págs. 91), áloe americano (págs. 94-96).

Farmacopeas españolas del XVIII, el mismo intento de localizar en las tierras americanas las producciones de las indias orientales.<sup>45</sup>

Y es que aún habrían de pasar más de dos siglos para que se completara este proceso de tras-culturización y los habitantes europeos adoptaran, como propios, estos cultivos a su nuevo mundo, junto con las técnicas asociadas a ellos; y las patatas, el tomate o el maíz se integraran en la dieta europea, como las pasionarias, dondiegos o clavelones se enseñoreaban de nuestros jardines, y la quina, el mechoacán o la ratania se almacenaban en las boticas del Viejo Mundo.

### **Antonio González Bueno**

Historia de la Ciencia; Historia de la Farmacia; Historia de la Botánica.

Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid, España; Miembro de la Academia Internacional de Historia de la Farmacia; Académico correspondiente de la Real Academia de Doctores de España.

email: [agbueno@farm.ucm.es](mailto:agbueno@farm.ucm.es)

---

<sup>45</sup> A. González Bueno et al. “Una Visión del Arsenal Terapéutico Vegetal Americano desde las Farmacopeas Españolas (1739-1954)”, *Anales de la Real Academia de Farmacia* 57 (2, 1991): 351-364.